

MATRIZ DE LUZ Y SOMBRA

por **Juan Ignacio Muñoz**

Los seres sobrenaturales han convivido con nosotrxs desde un comienzo, en la luz y en la sombra, en los cerros, los cañaverales, los socavones, los sueños y las cárceles. Sobrevivieron a la Modernidad y probablemente lo seguirán haciendo porque la razón, la exactitud de la ciencia y sus leyes no son suficientes para explicar las sinrazones de este mundo: la muerte, los golpes de suerte, la fuerza del deseo, el miedo o el amor.

Estos seres habitan con insistencia la obra de Pedro Molina. Su hija, Victoria, cuenta que Pedro peleaba con ellos, en sus sueños. Tal vez, la xilografía era su forma de capturarlos en un taco de madera y compartir con otrxs las impresiones que éstos le dejaban. La xilografía, esta técnica que, como los seres sobrenaturales y como los sueños, también está hecha de vacíos, repeticiones y azar, de apariciones, de luz y de sombra.

Molina fue un amigo de esta casa. Nacido en La Rioja, chayero, artista plástico y contador de historias, instaló un taller en Tilcara donde vivió y produjo una parte importante de su trabajo. En muchas ocasiones su obra se expuso en las salas de este Museo.

En 2020, la pandemia nos obligó a suspender una muestra retrospectiva de Molina. Parte de su obra permaneció guardada en el Museo hasta que en el 2022 surgió este proyecto junto al Colectivo Gráfico Fábrica de Estampas, que obtuvo el reconocimiento del programa Activar Patrimonio de la Secretaría Nacional de Patrimonio Cultural.

Las últimas muestras del Museo Nacional Terry tuvieron características comunes: fueron grupales, problematizaron fronteras de la cultura y del sistema del arte, cruzaron distintas materialidades, promovieron procesos colectivos de investigación y producción, y propiciaron diálogos entre artistas profesionales y grupos de la comunidad que habitualmente no son convocados a la enunciación en estas instituciones. En esa línea, este proyecto aborda la cuestión de los seres sobrenaturales en la cultura popular a partir de un diálogo entre la obra de Molina y personas privadas de la libertad.

Durante los meses de marzo y abril realizamos charlas y talleres de xilografía en la Unidad Penal N° 7 de Alto Comedero, Jujuy. Allí, invitamos a 45 internos a tomar un rol inusual: convertirse en productores de obras y participar de una exhibición en el Museo con trabajos artísticos que contaran, a su manera, las historias que quisieran contar. Intentamos no caer en lo que César González llama “la fetichización de la marginalidad” y evitar la representación de los estereotipos y clichés tan brutales que pesan sobre las poblaciones

carcelarias, que se reproducen especialmente en el cine y en la televisión, y graban el imaginario social como una matriz de odio.

Hicieron grabados inspirados en sus vidas, en apariciones y encuentros sobrenaturales que tuvieron lugar dentro y fuera de la cárcel: una mascota que aparece resplandeciente en la noche para despedirse de un trabajador golondrina; un caballo que arrastra cadenas rumbo a la Laguna, un cura sin cabeza, un colibrí que trae un mensaje, una vaca, una vicuña, un duende diablo que corre las cortinas del pasaplato, el alma de una esposa y un hijo sentados al borde de la cama un 1º de noviembre, una montaña que nos contempla, Cristo y un extraterrestre que aterriza en la Quebrada.

En sus trabajos lo sobrenatural se presenta vinculado al amor, a la vida rural, a las creencias, a los miedos o a la naturaleza. Lo sobrenatural habla de lo humano y demuestra que la cárcel marca a las personas que pasan por allí, pero no las define, no las deshumaniza más allá de ser un dispositivo social inhumano. Las personas privadas de la libertad están encerradas en “ese lugar que es de los peores inventos de nuestra especie” como dice González, pero siguen siendo fundamentalmente personas, con sus afectos, tristezas, aciertos y equivocaciones, temores, poéticas y contradicciones. Personas que guardan en sus cuerpos “una reserva incalculable de historias para contar”.

ADENTRO, AFUERA Y MÁS ALLÁ

por **Graciela Piombo**

*“Del otro lado de la reja está la realidad,
de este lado de la reja también está la realidad;
la única irreal es la reja”*

Francisco Paco Urondo

Acá estamos.

Con palabras, gubias, preguntas, tintas
y asombros.

Acá estamos.

Abiertos, dispuestos, intensos. Entrando y
saliendo de nuestros miedos. Buscando formas,
ensayando respuestas, trazando caminos que
unirán el adentro, el afuera y el más allá.

Nos guían esos seres que están ahí, todo el
tiempo entre nosotros, dispuestos a aparecer
ante la primera señal.

El Complejo Penitenciario de Alto Comedero,
el Bachillerato Acelerado N° 1, el Museo
Nacional Terry y la obra de Pedro Molina son
los mojones para el encuentro.

Convocamos al silencio para que aparezca la
palabra, invocamos a la palabra para que se
presente la imagen, habilitamos los cuerpos,
las palabras y las imágenes para contar nuestras
propias historias.

Que así sea.

PEDRO MOLINA, UN ARTISTA DE LA LUZ Y LA SOMBRA

por **Graciela Piombo**

“Pedro Molina un hombre de su tierra, un artista que conoce palmo a palmo la manera de ser de sus paisanos y la magia de historias y leyendas que viven en el alma colectiva.

Nada más americano, más raigalmente nuestro, que el arduo diálogo entre la crudeza y la ternura que infunde sugestión a sus figuras de personas, animales y paisaje, entrelazados en un concierto de tonalidades estremecedoras”

Hugo Chumbita

Siempre predispuesto a contar historias.
Buscador incansable de lugares, de colores,
de formas y sentido.

Aparecidos, pactos con el maligno, duendes habitantes de los árboles: todo quedó en sus obras. Sus palabras se enredaron con la imagen y el paisaje y dieron lugar al testimonio más auténtico de un modo de ser y estar en el mundo.

Cada relato nos transporta a la esencia americana, al pensamiento cíclico del que habla Kusch, al eterno retorno que nos protege del miedo a la muerte.

Él mismo se definía como artista nacional. Abarcó diversas técnicas, pero el grabado fue su especialidad: gubias y buriles impactando en la fuerza arrolladora del blanco y negro.

Cuando miramos por primera vez nos posee una sensación de caos, de movimientos circulares, una maraña de formas animales y humanas. Patas, cabezas, brazos, pelos, fauces, escamas, colas, pezuñas, ojos, cuerpos, que interactúan y dialogan en escenas complejas de apariciones, conjuros, deseos, promesas, ambiciones, luchas por el bien y el mal.

Detenerse ante las imágenes de Molina es presenciarse la revelación; correr el velo. Todo

empieza a aclararse. Emergen formas de personajes míticos, fabulosos, legendarios y el ser humano en diálogo permanente con lo desconocido.

ELEGIMOS CREER

por **Graciela Piombo**

“El pueblo recoge todas las botellas que se tiran al agua con mensajes de naufragio. El pueblo es una gran memoria colectiva que recuerda todo lo que parece muerto en el olvido. Hay que buscar esas botellas y refrescar esa memoria”

Leopoldo Marechal

¿A qué nos referimos cuando hablamos de seres sobrenaturales? ¿Qué mensaje nos traen estas presencias que aparecen en medio de la noche y nos espantan? ¿De dónde provienen? ¿Qué buscan? ¿Cómo se originan los relatos míticos?

Basta que alguien comience a contar alguna historia para que se materialicen en nuestra imaginación estos seres multiformes, que aparecen y desaparecen. Casi imperceptibles a veces y, otras, tan reales que asustan.

Cualquier hecho inusual, cualquier situación que quiebre la rutina de la vida cotidiana y provoque miedo o por lo menos intranquilidad conduce a la formación de rumores que luego,

si continúan siendo ignorados, cristalizan en leyendas.

Una de las características para la formación del rumor y la leyenda es la ambigüedad. Quienes deberían ocuparse de estas situaciones inquietantes no lo hacen, esto da lugar a que el pueblo cree historias para llenar este vacío de sentido.

Los relatos alojan personajes, habitantes de las sombras. Seres hijos de la ambigüedad provocada por lo inexplicable, lo ignorado, lo olvidado. Preguntas que nadie responde, situaciones confusas que atemorizan, que preocupan, que nos sumen en la incertidumbre y abren la puerta de par en par para que ellos aparezcan ante nosotros. Estas historias circulan desde tiempos inmemoriales en la voz de la gente expresando formas que provienen de lo más profundo del inconsciente colectivo. Pueden ser un modo de conocer el mundo, un alivio para nuestro horror al vacío y al sentimiento de intrascendencia y fugacidad de la vida.

+ Info en

museoterry.cultura.gob.ar